



BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO IV – agosto-setiembre – Boletín Nro. 23

 boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO JACINTO VERA INTERCEDE POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

En este año dedicado en la Iglesia de Uruguay a rezar por las vocaciones sacerdotales y religiosas, no podemos dejar de considerar a aquel que con toda justicia reconocemos como el “padre del clero uruguayo”. Como tampoco podemos olvidar su trabajo y esfuerzo para que muchos de los institutos religiosos que hoy conocemos llegaran y se instalaran en este suelo. Por ello es que, junto a la patrona de nuestra patria, la Virgen de los Treinta y Tres, pedimos su intercesión por el aumento y santidad de las vocaciones.

Seguramente él nos escucha e intercederá, porque gracias a su empeño nuestra Iglesia en Uruguay logró un aumento en su clero criollo, que se propuso fuera ilustrado y virtuoso. Para ello, con tesón y sacrificio, consiguió que los seminaristas fueran bien formados, primero en el extranjero (Santa Fe y Roma) y luego en el Seminario que logró fundar. Pero, además, su deseo era que los sacerdotes fueran santos, por ello no es extraño que lo primero que hiciera al asumir como vicario apostólico fuera convocar al clero para ejercicios espirituales, como renovación espiritual y

para buscar superar las divisiones entre los sacerdotes. Estos fueron los primeros ejercicios espirituales del clero, que se repetirán durante todos los años de su vicariato. Él acompañaba a los sacerdotes en los ejercicios y además hacía los propios en verano.

Junto a su ejemplo de vida sacerdotal, contamos con sus palabras que animan a la santidad del ministerio sacerdotal. Su primera pastoral (marzo de 1860) también está dirigida casi exclusivamente al clero. El modelo de santidad sacerdotal que personalmente encarna Don Jacinto y que coincide plenamente con



lo que trasmite a los sacerdotes, así como su preocupación por la vida religiosa, atendiendo a las distintas comunidades y sus miembros, es de total actualidad para nosotros. Los tiempos son diferentes pero la conducta, el mensaje y la acción a la que sacerdotes y religiosos están llamados, es exactamente la misma, por lo que las recomendaciones, correcciones y consejos de nuestro beato resuenan con una actualidad que nos interpela y desafía.



CONOCIENDO A DON JACINTO

EL CONFLICTO ECLESIAÍSTICO

Entre los hechos de la vida de Don Jacinto hay uno que es fundamental, no solo para él, sino también para la vida de la Iglesia y para nuestra historia. Nos referimos al llamado conflicto eclesiástico, entre el Gobierno y el vicario apostólico, que tiene sus puntos más álgidos en octubre de 1861 y octubre de 1862. La causa del mismo fue la injerencia del Estado en la organización eclesiástica, debido a un pretendido derecho de Patronato, mediante el cual los gobiernos americanos, luego de su independencia de la Corona española, se creyeron, equivocadamente, herederos de ciertos privilegios sobre la Iglesia, que la Santa Sede solo había otorgado a los reyes católicos.

Lo cierto es que creyendo poseer este derecho, el Patronato fue sancionado en nuestra Constitución de 1830, aunque nunca la Iglesia otorgó al Gobierno del Uruguay la autorización de inmiscuirse en sus asuntos. Entre otras cosas, este derecho de Patronato suponía que el nombramiento de los párrocos estaba sujeto a la aprobación del Gobierno. El conflicto eclesiástico se precipita una vez que el vicario apostólico, Jacinto Vera, destituye al cura de la Iglesia Matriz, Juan José Brid, sin el beneplácito del Gobierno. Aunque no fue este el único enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, sí fue el más prolongado, intenso y con mayores consecuencias. Tuvo lugar entre 1861 y 1863 durante la presidencia de Bernardo P. Berro, protagonista de la oposición a Don Jacinto.

Más allá del desarrollo de los acontecimientos, lo importante es notar la conducta que en este conflicto asumió el Beato Jacinto, a pesar de los duros momentos que tuvo que vivir. No nos detendremos en la sucesión de hechos, pero lo cierto es que la actitud de Vera, quien destituyó al sacerdote con total legitimidad, le valió que el Gobierno le retirara, mediante decreto de 4 de octubre de 1861, la aprobación del nombramiento de vicario apostólico, quedando despojado de su autoridad. Aunque dicho

nombramiento correspondía al papa, para que el cargo pudiera ejercerse en este territorio, por el derecho de Patronato, el Gobierno creía que necesitaba su aprobación.

Pero hay más, porque al cabo de un año, sin solución del conflicto, más allá de los intentos, y manteniéndose firme Don Jacinto en su decisión, el mismo presidente —y no un órgano judicial como correspondía— decreta, el 7 de octubre de 1862, la pena del destierro. En ese decreto de destierro se les daba tres días para la salida del país, pero el día 8 un nuevo decreto intima que la salida fuera inmediata. Don Jacinto permanecerá exiliado en Buenos Aires durante casi un año, luego podrá volver a Uruguay y retomar nuevamente el ejercicio de su jurisdicción eclesiástica.

A la luz de los acontecimientos se plasman una serie de virtudes encarnadas por Jacinto Vera, que contribuyen a delinear su inmensa figura. En primer lugar, es llamativa la prudencia y el espíritu de obediencia a la autoridad civil, a la que no enfrenta, sino que en todo momento se acerca, con firmeza, para solucionar el conflicto. También su obediencia a la autoridad eclesiástica, que le señala como comportarse, aunque muchas veces no entienda el proceder. En segundo lugar, se destaca la fidelidad a su conciencia, cumpliendo con toda serenidad su deber, a costa incluso de renunciar a sus derechos. Soporta el destierro con la tranquilidad interior y la convicción de que está obrando acertadamente. Se evidencia la fortaleza de Don Jacinto, sosteniendo los derechos propios de la Iglesia frente a las indebidas intromisiones del poder civil, que quería una Iglesia al servicio de sus intereses. Es ejemplo de paciencia, moderación, justicia, constancia, no buscando otra cosa sino el bien de la Iglesia. Virtudes que le merecieron la aprobación y alabanza de sus contemporáneos, hasta de sus opositores, y del mismo papa Pío IX, quien siempre lo reconoció como insigne defensor de los derechos de la Iglesia.

GRACIAS RECIBIDAS

“Hace tiempo sobrellevo diversas problemáticas a nivel familiar, matrimonial y económico, y sinceramente había llegado al colmo del agobio y comenzaba a entrar en desidia y resentimientos. Así que pensé que era un buen momento para pedir frente a las reliquias del Beato Jacinto, en su recorrido por Canelones, por toda esta situación que me desbordaba. Cuando llegué frente a las reliquias sentí intensamente que estaba ante algo muy especial y al tocarlas primero pedí por mi conversión y luego le dije a Jacinto que me ayudara a ordenar todo lo que me agobiaba, especialmente los problemas de mi matrimonio y mi situación económica. Al tocar las reliquias sentí una gran emoción y pronto las lágrimas llenaron mis ojos, ¡realmente sentí que había sido escuchada! Al otro día me llega una grata noticia, ¡una oportunidad laboral que venía a quitarme la angustia por la situación económica! Este acontecimiento me devolvió la tranquilidad de que todo se va encaminando. Con respecto a los demás temas confío que Jacinto seguirá intercediendo ante Aquel que puede 'ordenar nuestros días en su Paz'”.

EL BEATO JACINTO HOY

*La difusión para conocer más la vida y virtudes de nuestro Beato Jacinto, no se da solo en el ámbito eclesial, sino que también existen iniciativas como la del periódico independiente “Estrella del Sur” (de algunos barrios del sur de Montevideo), que mensualmente publica una nota sobre algún hecho destacado de la vida de Don Jacinto.

*Guiados por el ejemplo del Beato Jacinto, el Seminario Interdiocesano Cristo Rey organiza un encuentro de oración y fraternidad para los sacerdotes del clero secular, el próximo 14 de octubre.

*En la ciudad de Tacuarembó, el 20 de octubre, se colocará una estela en el cantero central sobre la avenida donde nace la calle Mons. Jacinto Vera. Dicha estela llevará una placa con la inscripción de las fechas que Don Jacinto visitó Tacuarembó. En la ocasión, la calle que allí nace pasará denominarse Beato Mons. Jacinto Vera.

*Recordamos aquellos lugares relacionados con la vida de Don Jacinto Vera, que son sitios privilegiados de peregrinación y oración ante sus reliquias corporales: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, y también Parroquia de Pan de Azúcar, desde donde partió hacia la casa del Padre. Acudamos a estos lugares, así como a tantos otros donde se han entronizado cuadros y/o reliquias del Beato Jacinto Vera. Además, no olvidemos conmemorar los 6 de cada mes, en las comunidades, principalmente en la Eucaristía, la fecha de Don Jacinto, así como crear grupos de oración, reflexión, estudio, en torno a la figura de Jacinto Vera.

*Para compartir y enriquecernos entre todos de las noticias de actividades y de las gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto, les pedimos comunicarnos al mail de este boletín: boletinjacintovera@gmail.com.

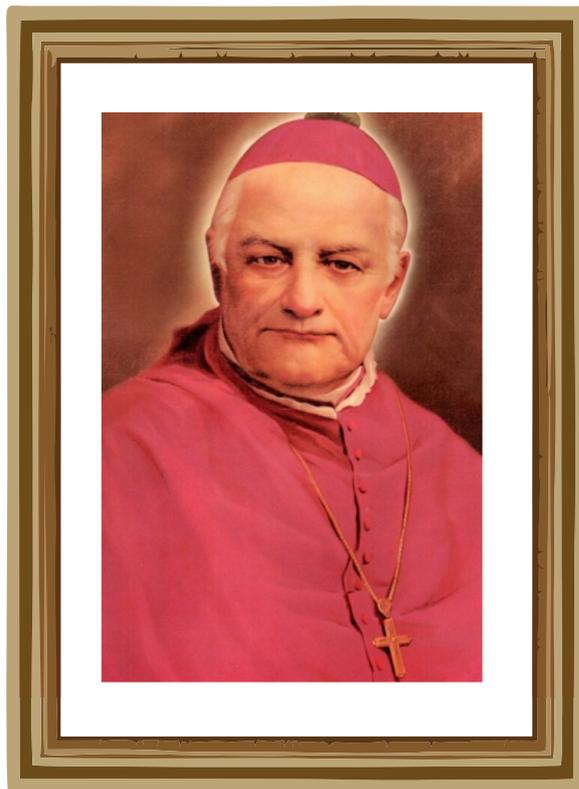


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

En este año dedicado a las vocaciones, el Beato Jacinto dice a los sacerdotes:

“Sea hombre de oración y cauto prudentemente. Cumpla él primero todo cuanto predica, y, con solo esto, será siempre digno de fe su Ministerio, amado de Dios y de los hombres... Vuestro destino es edificar la familia de Cristo con la predicación y el ejemplo”.

“El delicado Ministerio de Pastor póngalo siempre bajo la protección de la Reina de los Cielos y no dude del éxito de consuelo y de premio que le espera... Dios es el verdadero premiador de los trabajos del Ministerio sacerdotal, a la verdad, penoso pero consolador”.

“Sean celosos y exactos en el cumplimiento de todos sus deberes y tengan la seguridad de que el nombre de Padre con que los distinguen los Fieles y los Pequeñuelos, es una palabra no caída solo de los labios, sino expresión del corazón, que es el verdadero Patrimonio, que corresponde a la vocación del Sacerdote”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto
Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**